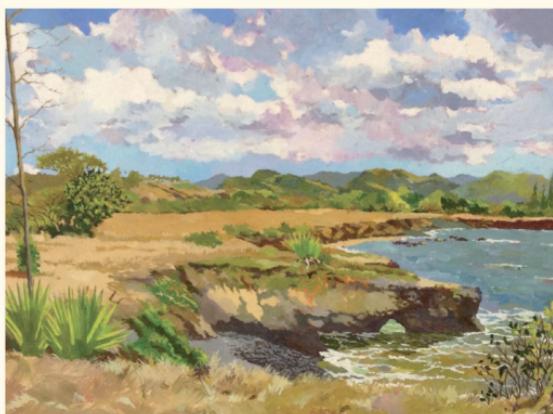


Derek Walcott

OTRA VIDA



Edición bilingüe de Luis Ingelmo

Galaxia Gutenberg

Derek Walcott

Otra vida

Edición bilingüe
de Luis Ingelmo

Galaxia Gutenberg

Edición al cuidado de Jordi Doce

Título de la edición original: *Another Life*
Traducción del inglés: Luis Ingelmo García

Publicado por:
Galaxia Gutenberg, S.L.
Av. Diagonal, 361, 2.º 1.ª
08037-Barcelona
info@galaxiagutenberg.com
www.galaxiagutenberg.com

Primera edición: septiembre 2017

© Derek Walcott, 1972, 1973
Publicado según acuerdo con Farrar, Straus and Giroux, LLC, Nueva York
© de la introducción, traducción y notas: Luis Ingelmo García, 2017
© Galaxia Gutenberg, S.L., 2017

Preimpresión: María García
Impresión y encuadernación:
Depósito legal: B. 15451-2017
ISBN: 978-84-17088-15-6

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede realizarse con la autorización de sus titulares, aparte las excepciones previstas por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear fragmentos de esta obra (www.conlicencia.com; 91 702 19 70 / 93 272 04 45)

ANOTHER LIFE

OTRA VIDA

for Margaret

para Margaret

On the day when I finally fasten my hands upon its wrinkled stem and pull with irresistible power, when my memories are quiet and strong, and I can finally translate them into words, then I shall perceive the unique and essential quality of this place. The innumerable petty miseries, the manifold beauties eclipsed by the painful necessity of combat and birth, these will be no more than the network of down-growing branches of a banyan tree, winding about the sea.

—EDOUARD GLISSANT, *La Lézarde* (The Ripening)

El día que al fin fije las manos en su tallo arrugado y tire de él con una fuerza irrefrenable, cuando mis recuerdos sean fuertes y calmos y pueda por fin traducirlos con palabras, será entonces cuando perciba lo excepcional e imprescindible de este sitio. La infinidad de desgracias insignificantes, la diversidad de bellezas eclipsadas por la dolorosa necesidad del batallar y el nacer, todo eso no será sino la red de ramas del baniano que crecen hacia abajo, enroscadas en el mar.

—EDOUARD GLISSANT, *La Lézarde* (*La maduración*)

ONE

The Divided Child

UNO

El niño dividido

An old story goes that Cimabue was struck with admiration when he saw the shepherd boy, Giotto, sketching sheep. But, according to the true biographies, it is never the sheep that inspire a Giotto with the love of painting: but, rather, his first sight of the paintings of such a man as Cimabue. What makes the artist is the circumstance that in his youth he was more deeply moved by the sight of works of art than by that of the things which they portray.

—MALRAUX, *Psychology of Art*

Una vieja historia cuenta que Cimabue quedó admirado al ver a Giotto, el niño pastor, dibujando unas ovejas. Sin embargo, de acuerdo con las biografías verdaderas, no son unas ovejas las que inspiran en Giotto el amor por la pintura, sino la primera vez que contempla los cuadros de un hombre como Cimabue. El artista nace en un momento de su juventud en el que le emociona más la contemplación de una obra de arte que los objetos que en ella se representan.

—MALRAUX, *Psicología del arte*

Chapter 1

I

*Verandahs, where the pages of the sea
are a book left open by an absent master
in the middle of another life—
I begin here again,
begin until this ocean's
a shut book, and like a bulb
the white moon's filaments wane.*

*Begin with twilight, when a glare
which held a cry of bugles lowered
the coconut lances of the inlet,
as a sun, tired of empire, declined.
It mesmerized like fire without wind,
and as its amber climbed
the beer-stein ovals of the British fort
above the promontory, the sky
grew drunk with light.*

There

*was your heaven! The clear
glaze of another life,
a landscape locked in amber, the rare
gleam. The dream
of reason had produced its monster:
a prodigy of the wrong age and colour.*

*All afternoon the student
with the dry fever of some draughtsman's clerk
had magnified the harbour, now twilight*

Capítulo 1

I

Verandas, donde las páginas del mar
son un libro que un maestro ausente dejó abierto
en mitad de otra vida:
aquí vuelvo a empezar,
comienzo hasta que sea este océano
un libro cerrado e, igual que en una bombilla,
mengüen los filamentos de la blanca luna.

Empiezo en el ocaso, cuando un brillo
que contenía el clarín de unas cornetas bajó
las lanzas de los cocoteros de la ensenada,
y el sol, harto del imperio, declinaba.
Hipnotizaba como un fuego sin viento,
y al tiempo que su ámbar trepaba
los óvalos como jarras de cerveza
del fuerte británico sobre el promontorio,
el cielo se emborrachaba con la luz.

¡Allí

se hallaba tu cénit! El claro
esmalte de otra vida,
un paisaje atrapado en ámbar, ese raro
destello. El sueño
de la razón había producido su monstruo:
un prodigio de edad y color equivocados.

La tarde entera el alumno
con la fiebre seca de un empleado de delineante
había magnificado el puerto, y el ocaso,

*eager to complete itself,
drew a girl's figure to the open door
of a stone boathouse with a single stroke, then fell
to a reflecting silence. This silence waited
for the verification of detail:
the gables of the St. Antoine Hotel
aspiring from jungle, the flag
at Government House melting its pole,
and for the tidal amber glare to glaze
the last shacks of the Morne till they became
transfigured sheerly by the student's will,
a cinquecento fragment in gilt frame.*

*The vision died,
the black hills simplified
to hunks of coal,
but if the light was dying through the stone
of that converted boathouse on the pier,
a girl, blowing its embers in her kitchen,
could feel its epoch entering her hair.*

*Darkness, soft as amnesia, furred the slope.
He rose and climbed towards the studio.
The last hill burned,
the sea crinkled like foil,
a moon ballooned up from the Wireless Station. O
mirror, where a generation yearned
for whiteness, for candour, unreturned.*

*The moon maintained her station,
her fingers stroked a chiton-fluted sea,
her disc whitewashed the shells
of gutted offices barnacling the wharves
of the burnt town, her lamp
baring the ovals of toothless façades,*

ansioso de completarse, con una sola pincelada
pintó la figura de una chica en la puerta abierta
de un cobertizo de piedra para barcas
y después se quedó meditabundo. Su silencio
esperaba la verificación del detalle:
los tejados del hotel Saint Antoine
que descollaban sobre la selva, la bandera
del palacio del gobernador que derretía el mástil
y que el brillo ambarino de la marea vidriase
las últimas chabolas del monte Morne hasta
que la voluntad del alumno las tornara diáfanas,
un fragmento del Cinquecento con marco dorado.

La visión concluyó,
las negras colinas se redujeron
a trozos de carbón
y, aunque la luz agonizaba entre la piedra
de aquel cobertizo reformado del muelle,
una chica, al soplar las brasas en la cocina,
sintió la época de la luz en sus cabellos.

Las sombras, tenues como la amnesia, forraron la ladera.
Él se irguió y subió el camino hacia su estudio.
Ardía la última colina,
el mar se arrugaba como papel de plata,
una luna se hinchaba por encima de la Emisora. Oh
espejo, en el que una generación anheló
la blancura, la franqueza, sin respuesta.

La luna se mantuvo en su puesto,
con los dedos rozó un mar cual quitón o siringa,
su disco encaló las conchas
de las oficinas destruidas que embalanaban los muelles
de la ciudad incendiada, su lámpara
descubrió los óvalos de fachadas desdentadas

*along the Roman arches, as he passed
her alternating ivories lay untuned,
her age was dead, her sheet
shrouded the antique furniture, the mantel
with its plaster-of-Paris Venus, which
his yearning had made marble, half-cracked
unsilvering mirror of black servants,
like the painter's kerchiefed, ear-ringed portrait: Albertina.*

*Within the door, a bulb
haloed the tonsure of a reader crouched
in its pale tissue like an embryo,
the leisured gaze
turned towards him, the short arms
yawned briefly, welcome. Let us see.
Brown, balding, a lacertilian
jut to its underlip,
with spectacles thick as a glass paperweight
over eyes the hue of sea-smoothed bottle glass,
the man wafted the drawing to his face
as if dusk were myopic, not his gaze.
Then, with slow strokes, the master changed the sketch.*

II

*In its dimension the drawing could not trace
the sociological contours of the promontory;
once, it had been an avenue of palms
strict as Hobbema's aisle of lowland poplars,
now, levelled, bulldozed, and metallated for an airstrip,
its terraces like tree rings told its age.
There, patriarchal banyans,
bearded with vines from which black schoolboys gibbened,
brooded on a lagoon seasoned with dead leaves,*

junto a los arcos románicos, cuando él pasó
las teclas alternas de ella estaban desafinadas,
su edad había concluido, su sábana
amortajaba los muebles de época, la repisa
con su Venus de escayola, que
sus deseos habían tornado en mármol, espejo sin azogue
y medio rajado de los sirvientes negros,
como el retrato con pañuelo y pendiente del pintor: Albertina.

Tras la puerta, el halo de una bombilla
coronaba la tonsura de un lector agazapado
en su pálido tejido como un embrión,
la espaciosa mirada
se giró hacia él, sus cortos brazos
bostezaron un fugaz «bienvenido». Veamos.
Moreno, medio calvo, con un abultamiento
de lagarto desde el labio inferior,
con gafas gruesas como un pisapapeles de vidrio
sobre ojos del color de una botella pulida por el mar,
el hombre se acercó el dibujo a la cara
como si el ocaso fuera miope, no su mirada.
Después, con pinceladas pausadas, el maestro cambió el boceto.

II

En su dimensión, el dibujo no lograba trazar
el contorno sociológico del promontorio;
antaño había sido una avenida con palmeras
rígidas como el pasillo de álamos holandeses de Hobbema,
hoy nivelado, allanado y engravado como pista de aterrizaje,
sus terrazas revelaban su edad como los anillos de un árbol.
Allí, banianos patriarcales, barbados con lianas
en las que se columpiaban como gibones los escolares negros,
cavilaban sobre una laguna sazónada con hojas secas;

*mangroves knee-deep in water
crouched like whelk pickers on brown, spindly legs
scattering red soldier crabs
scrabbling for redcoats' meat.
The groves were sawn
symmetry and contour crumbled,
down the arched barrack balconies
where colonels in the whisky-coloured light
had watched the green flash, like a lizard's tongue,
catch the last sail, tonight
row after row of orange stamps repeated
the villas of promoted civil servants.*

*The moon came to the window and stayed there.
He was her subject, changing when she changed,
from childhood he'd considered palms
ignobler than imagined elms,
the breadfruit's splayed
leaf coarser than the oak's,
he had prayed
nightly for his flesh to change,
his dun flesh peeled white by her lightning strokes!
Above the cemetery where
the airstrip's tarmac ended
her slow disc magnified
the life beneath her like a reading glass.*

*Below the bulb
a green book, laid
face downward. Moon,
and sea. He read
the spine. FIRST POEMS:
CAMPBELL. The painter
almost absently
reversed it, and began to read:*

y los manglares, con el agua hasta la rodilla,
agachados como mariscadores de piernas pardas y larguiruchas
que aventasen cangrejos soldado rojos
y rebuscasen la carne de los casacas rojas.
Se aserraron las arboledas,
la simetría y el contorno se desmoronaron,
allá en los arqueados balcones de las barracas
donde los coroneles bajo una luz del color del whisky
habían visto el rayo verde, como lengua de lagarto,
proyectarse en el último velero, aquella noche
una tras otra las hileras de sellos naranjas repetían
los chalés de los funcionarios ascendidos.

La luna se asomó a la ventana y allí se quedó.
Era él su súbdito, cambiaba cuando ella lo hacía,
desde niño había considerado las palmeras
más innobles que los olmos imaginados,
la hoja palmeada del árbol
del pan más basta que la del roble,
había rezado
cada noche para que la piel le cambiara,
que su carne parda se blanqueara a golpe de rayos lunares.
Por encima del cementerio donde acababa
el asfalto de la pista de aterrizaje
su lento disco, como una lupa,
aumentaba la vida que veía bajo ella.

Debajo de la bombilla
un libro verde, abierto
bocabajo. La luna
y el mar. Leyó
el lomo. PRIMEROS POEMAS:
CAMPBELL. El pintor
casi distraídamente
le dio la vuelta y comenzó a leer:

“Holy be
the white head of a Negro,
sacred be
the black flax of a black child . . .”

And from a new book,
bound in sea-green linen, whose lines
matched the exhilaration which their reader,
rowing the air around him now, conveyed,
another life it seemed would start again,
while past the droning, tonsured head
the white face
of a dead child stared from its window-frame.

III

They sang, against the rasp and cough of shovels,
against the fists of mud pounding the coffin,
the diggers' wrists rounding off every phrase,
their iron hymn, “The Pilgrims of the Night.”
In the sea-dusk, the live child waited
for the other to escape, a flute
of frail, seraphic mist,
but their black, Bible-paper voices fluttered shut, silence
re-entered every mould, it wrapped the edges
of sea-eaten stone, mantled the blind
eternally gesturing angels, strengthened the flowers
with a different patience, and left
or lost its hoarse voice in the shells
that trumpeted from the graves. The world
stopped swaying and settled in its place.
A black lace glove swallowed his hand.
The engine of the sea began again.

«Santa sea
 la blanca cabeza de un negro,
 sagrado sea
 el negro lino de un niño negro...».

Y surgida de un libro nuevo,
 encuadernado con lino verdemar, cuyas líneas
 casaban con la euforia que su lector,
 haciendo girar los brazos torno a sí, expresaba,
 parecía que volviera a comenzar otra vida,
 mientras que más allá del sonsonete de la cabeza tonsurada
 el rostro blanco
 de una niña muerta miraba tras el marco de su ventana.

III

Cantaban su himno férreo: «Los peregrinos de la noche»;
 de fondo, el raspar y toser de palas,
 los puños de barro golpeando el ataúd,
 las muñecas de los enterradores rematando cada frase.
 En el ocaso marino, la niña viva aguardaba
 a que la otra escapase, una flauta
 de bruma seráfica y frágil, mas
 sus voces negras de papel biblia se apagaron entre revoloteos,
 el silencio volvió a llenar los moldes, envolvió el filo
 de las piedras roídas por el mar, arrojó a los ciegos
 ángeles, siempre gesteros, aceró las flores
 con una paciencia renovada y dejó
 o perdió su ronca voz en las conchas
 que barritaban desde las tumbas. El mundo
 cesó su balanceo y se quedó en su sitio.
 Un guante de encaje negro le tragó la mano.
 El motor del mar volvió a arrancar.

*A night-black hearse, tasselled and heavy, lugged
 an evening of blue smoke across the field,
 like an old wreath the mourners broke apart
 and drooped like flowers over the streaked stones
 deciphering dates. The gravekeeper with his lantern-jaw
 (years later every lantern-swinging porter
 guarding infinite rails repeated this) opened
 the yellow doorway to his lodge. Wayfarer's station.
 The child's journey was signed.
 The ledger drank its entry.
 Outside the cemetery gates life stretched from sleep.*

*Gone to her harvest of flax-headed angels,
 of seraphs blowing pink-palated conchs,
 gone, so they sang, into another light:
 But was it her?
 Or Thomas Alva Lawrence's dead child,
 another Pinkie, in her rose gown floating?
 Both held the same dark eyes,
 slow, haunting coals, the same curved
 ivory hand touching the breast,
 as if, answering death, each whispered "Me?"*

IV

*Well, everything whitens,
 all that town's characters, its cast of thousands
 arrested in one still!
 As if a sudden flashbulb showed their deaths.
 The trees, the road he walks home, a white film,
 tonight in the park the children leap into statues,
 their outcries round as moonlight,
 their flesh like flaking stone,
 poor negatives!*

Un coche fúnebre negro cual noche, engalanado y plúmbeo,
 arrastraba una tarde de humo azul por el camposanto,
 como una corona vieja el cortejo se deshizo y los deudos
 se encorvaron como flores sobre las lápidas veteadas
 para descifrar las fechas. El guarda, de rostro cuadrado cual farol
 (años después los mozos de estación que vigilaban
 raíles infinitos al vaivén de un farol harían lo mismo), abrió
 la entrada amarilla de su garita. La estación del viajante.
 El trayecto de la niña quedó anotado.
 El libro mayor se bebió su asiento.
 Fuera de las verjas del cementerio, la vida se desperezaba.

Se ha ido a la cosecha de los ángeles con cabeza de lino,
 de serafines que soplan caracolas de paladar rosado,
 se ha ido, así cantaban, hacia otra luz.
 Mas ¿era ella?
 ¿O la niña muerta de Thomas Alva Lawrence,
 otra Pinkie, flotando con su vestido rosa?
 Las dos tenían los mismos ojos oscuros,
 intensas brasas cautivadoras, la misma mano
 marfileña y curvada descansando sobre el pecho,
 como si, respondiendo a la muerte, las dos susurraran: «¿Yo?».

IV

En fin, todo blanquea,
 todos los personajes de esta ciudad, los miles del reparto
 paralizados en un fotograma.
 Como si un repentino *flash* revelara su muerte.
 Los árboles, el camino que él sigue hasta casa, un velo blanco,
 esta noche en el parque los niños se tornan estatuas al brincar,
 su griterío, redondo cual claro de luna,
 la piel como desconchones en la piedra,
 ¡negativos insulsos!

*They have soaked too long in the basin of the mind,
 they have drunk the moon-milk
 that X-rays their bodies,
 the bone tree shows
 through the starved skins,
 and one has left, too soon,
 a reader out of breath,
 and once that begins, how shall I tell them,
 while the tired filaments of another moon,
 one that was younger,
 fade, with the elate extinction of a bulb?*

Demasiado tiempo en remojo en el cuenco de la mente,
 han bebido la leche lunar
 que les radiografía el cuerpo,
 la piel famélica
 transparenta su árbol de hueso
 y uno de ellos ha dejado, demasiado pronto,
 a un lector sin aliento,
 y una vez que eso empiece, ¿cómo se lo digo,
 cuando los filamentos exangües de otra luna,
 una antaño más lozana,
 se apaguen junto a la eufórica extinción de una bombilla?